

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	11
Prólogo de la serie, Brett Kahr .....	15
Prefacio.....	19
Prólogos	
R. Horacio Etchegoyen .....	27
Brett Kahr.....	31
Baronesa Helena Kennedy.....	35
Introducción, James Gilligan .....	37
Una entrevista con Estela V. Weldon, julio de 1996.....	45
<b>Capítulo 1.</b> La verdadera naturaleza de las perversiones .....	73
<b>Capítulo 2.</b> Transferencia perversa y vínculo maligno.....	103
<b>Capítulo 3.</b> Los bebés como objetos transicionales: otra manifestación de la maternidad pervertida .....	115
<b>Capítulo 4.</b> ¿Es el Síndrome de Munchausen por poder otro caso de perversión de la mujer? .....	123
<b>Capítulo 5.</b> El cuerpo a través de las distintas generaciones y los ciclos del abuso.....	127
<b>Capítulo 6.</b> A los niños que presencian escenas de violencia doméstica, ¿qué futuro les espera?.....	143
Entrevista con Estela V. Weldon, julio de 1999.....	161
<b>Capítulo 7.</b> La singular aportación de la psicoterapia analítica de grupo a las víctimas y a los autores de incesto.....	173
<b>Capítulo 8.</b> Introducción a la psicoterapia forense .....	209
<b>Capítulo 9.</b> Del juzgado al diván. Principios generales de la psicoterapia psicoanalítica de grupo.....	265
<b>Capítulo 10.</b> La Clínica Portman y la Asociación Internacional de Psicoterapia Forense (IAFP) .....	321
Entrevista con Estela Weldon, noviembre de 2010.....	335
Índice de autores.....	349
Índice de materias.....	353
Bibliografía.....	365

## Prólogo

R. Horacio Etchegoyen

Tuve el privilegio de escribir el prólogo de la última versión en español de *Madre, virgen y puta*, un libro que recorrió el mundo entero y se ganó en buena ley un lugar sobresaliente en la bibliografía de la psiquiatría y el psicoanálisis. Gracias a ese libro, breve y fundamental, conocemos ahora mucho mejor la compleja relación madre-niño y las hondas huellas que se van imprimiendo, generación tras generación, de los hijos a los padres. A ese libro sabio, audaz y perdurable, se agrega ahora otro, *Jugar con dinamita*, que viene a completarlo y a profundizarlo.

Esta vez la talentosa Estela Welldon nos ofrece un tratado completo de las perversiones, que abarcan al padre y a la madre, con todas las vicisitudes de la compleja vida sexual de los seres humanos.

El libro se abre con un capítulo sobre las perversiones, definiéndolas cuidadosamente para sustentar su diagnóstico y su psicodinamia. Es un estudio erudito y penetrante sobre las perversiones en su sentido más amplio y cabal, con un recorrido minucioso de todos los escritos sobre el tema y los de la misma autora, sin eludir nunca la complejidad de este concepto y sus ramificaciones. El eterno conflicto entre la perversión y la moral se estudia a fondo con un criterio científico, que va más allá de lo que la moral y las costumbres tratan en vano de delimitar o limitar.

La autora señala los rasgos diagnósticos de la perversión, a partir de la disociación, que ella prefiere llamar *encapsulamiento*, ya que el perverso no ignora el valor de lo que realiza, aunque mantiene un engaño, ya que la mano derecha conoce lo que está haciendo la izquierda, aunque no lo pueda evitar. Es una forma de impostura excitante, donde el yo y el superyó se dejan seducir por un momento por el ello, para después volver todo a empezar.

Una característica saliente de la perversión, que Welldon señala con prístina claridad, es que la perversión masculina va para afuera, mientras que la perversión femenina es más interna, ataca a su propio cuerpo y a lo que nace de su cuerpo, es decir sus hijos. En este punto Welldon llega a redefinir la perversión femenina, la encuentra y la saca a la luz. La dialéctica ya expuesta en su línea anterior entre idealización y denigración de la maternidad se hace aquí más fehaciente y también más dolorosa.

Un principio fundamental de esta investigación es que Welldon considera que, en toda perversión subyace una angustia mortal que el enfermo evita a cualquier precio.

El capítulo 2 de ese valioso libro se refiere a la perversión de transferencia, siguiendo los pasos de otros autores, para discutir a fondo este concepto no sólo en su valor clínico, sino también en sus posibilidades terapéuticas. La perversión de transferencia es, para la autora, un *vínculo maligno*, que va más allá de las relaciones sadomasoquistas, en que el narcisismo y la agresión conducen a las fallas o abusos que sufrió el perverso al comienzo de su vida. De esta forma, la perversión encadena una generación con la precedente y con la que vendrá después.

Welldon nos recuerda continuamente que la madre perversa se excita y (temporariamente) se alivia, ejerciendo poder sobre su niño, en un juego diabólico. En este intercambio macabro el padre también participa con su omnipotencia destructiva.

El capítulo 3 ahonda en el concepto de perversión femenina y señala que es más fácil hacer el diagnóstico de fetichismo en el hombre que en la mujer, cuyo fetiche es su propio hijo. Tomando la fértil idea de Winnicott del objeto transicional, Welldon muestra el frágil límite que puede haber entre ambos, con valiosos comentarios sobre la capacidad de estar solo, que Joyce Mc Dougall retoma de Winnicott y le sirve a Welldon para señalar, una vez más, que es imprescindible estar atentos para descubrir el momento en que este benéfico estado se convierte en un obstáculo trágico, donde la propia madre está satisfaciendo sus necesidades de transformar a su hijo en cosa y la relación se convierte en una suerte de vínculo adictivo monstruoso.

Luego de estudiar en el capítulo 4 el síndrome de Munchausen by proxy, Welldon vuelve a la importancia del cuerpo en el trágico ciclo de abuso transgeneracional.

El capítulo 6 es muy singular porque estudia el impacto en los niños de la violencia doméstica y el 7 se ocupa de la psicoterapia de grupo, donde junta abusados y abusadores, lo que permite compartir el dolor y el insight. Es realmente una creación muy original, sensata y a la vez osada, de Estela Welldon.

El libro culmina con un largo reportaje donde la autora recorre su vida desde su Mendoza natal, donde fue mi analizada y discípula, hasta su paso por la Menninger Clinic y su larga estadía en Londres, sobre todo en la Portman Clinic y culmina en su creación de la *International Association of Forensic Psychotherapy*, de la que fue la primera presidenta y es ahora presidenta honoraria.

Un libro y una vida realmente admirables.

*Buenos Aires, 20 de enero de 2011*